

EL SUEÑO DE BOLÍVAR



Adalberto Santana

A doscientos años de *La Carta de Jamaica*

La VII Cumbre de las Américas realizada en Panamá entre el 10 y 11 de abril de 2015, fue uno de los cónclaves de los mandatarios de países del continente americano más trascendentales de la historia. Se puede reconocer que esta Cumbre marca el fin de una época en la región y el nacimiento de una nueva. Tras largas décadas de historia, por primera vez la totalidad de los gobiernos del continente han llegado a establecer un diálogo y un debate respetuoso en el plano horizontal y no vertical, como en el pasado.

Fueron treinta y cinco gobiernos los que representaron a sus países en la actividad. Cuba fue el invitado especial. Con su presencia en dicho foro parece que concluyó la exclusión continental y culmina la Guerra Fría, conflicto impuesto de facto hace más de medio siglo entre las dos Américas. Panamá fue un espléndido escenario de esta VII Cumbre. Ahí, doscientos años después, parece que comienza a cristalizarse el sueño supremo de Simón Bolívar, aquél que describió el 6 de septiembre de 1815 en su célebre “Carta de Jamaica”:

Es una idea grandiosa pretender formar de todo el mundo nuevo una sola nación con un solo vínculo que ligue sus partes entre sí y con el todo. Ya que tiene un origen, una lengua, unas costumbres y una religión, debería, por consiguiente, tener un solo gobierno que confederase los diferentes estados que hayan de formarse... ¡Qué bello sería que el istmo de Panamá fuese para nosotros lo que el de Corinto para los griegos! Ojalá que algún día tengamos la fortuna de instalar allí un augusto congreso de los representantes de las repúblicas, reinos e imperios a tratar y discutir sobre los altos intereses de la paz y de la guerra con las naciones de las otras partes del mundo. Esta especie de corporación podrá tener lugar en alguna época de nuestra generación...¹

¹ Simón Bolívar, “Carta de Jamaica” o “Contestación de un Americano Meridional a un caballero de esta Isla (Henry Cullen)”, en Simón Bolívar, *Doctrina del Libertador*,

Simón José Antonio de la Santísima Trinidad Bolívar y Palacios de Aguirre Ponte-Andrade y Blanco, mejor conocido como Simón Bolívar, ha sido uno de los personajes más importantes en la historia de los países latinoamericanos. El más grande Libertador de nuestra América nació el 24 de julio de 1783 en la colonial ciudad de Caracas; su fallecimiento aconteció 47 años después, el 17 de diciembre de 1830 en la Hacienda de San Pedro Alejandrino, muy cercana a la caribeña ciudad de Santa Marta, Colombia. Esta última etapa de su vida la recrea Gabriel García Márquez en su novela *El general en su laberinto*.

Podemos afirmar con toda justicia que Simón Bolívar es, sin lugar a dudas, el personaje histórico latinoamericano más homenajeado. Lo encontramos reiteradamente en nuestras naciones y ciudades, pero también en casi todo el mundo. Su nombre lo llevan numerosas calles, avenidas, bibliotecas, teatros y auditorios. Pero también algunos países lo han adoptado, como Bolivia y la República Bolivariana de Venezuela. O bien, han surgido organismos regionales como la Alianza Bolivariana para los Pueblos de Nuestra América - Tratado de Comercio de los Pueblos (ALBA-TCP) constituida en abril de 2005, como podemos advertir en la Declaración Conjunta y el Acuerdo para la Aplicación de la Alternativa Bolivariana para las Américas (ALBA), firmada por los entonces presidentes de la República Bolivariana de Venezuela, Hugo Chávez Frías y el de los Consejos de Estado y de Ministros de Cuba, Comandante en Jefe Fidel Castro Ruz.² Es interesante el discurso que le dedica José Martí, en donde el prócer cubano dice: “¡Pero así está Bolívar en el cielo de América, vigilante y ceñudo, sentado aún en la roca de crear, con el inca al lado y el haz de banderas a los

Caracas, Biblioteca Ayacucho, 1976.

² El 29 de abril de 2006 se sumó el Estado Plurinacional de Bolivia. Nicaragua y San Vicente y las Granadinas el 23 de febrero de 2007. Honduras lo hizo en 2008, aunque más tarde, tras el golpe de Estado de 2009, fue excluida. El 20 de enero de 2008 se integra la Mancomunidad de Dominica. Ecuador lo hace el 24 de junio de 2009, al igual que Antigua y Barbuda. Por su parte, Santa Lucía es aceptada el 20 de julio de 2013, en tanto que Granada y la Federación de San Cristóbal y Nieves lo hacen el 14 de diciembre de 2014.

pies; así está él calzadas aún las botas de campaña, porque lo que él no dejó hecho, sin hacer está hasta hoy: porque Bolívar tiene que hacer en América todavía!”³


Todo este tributo a Bolívar proviene esencialmente de que a lo largo de dos centurias los pueblos y gobiernos de nuestra región lo han identificado como el precursor de las ideas y proyectos de liberación e integración regional. Pensemos que en el ideario latinoamericanista que se desarrolla en este siglo XXI se han dado destacados pasos para llegar a ese permanente anhelo regional, propuesto desde hace doscientos años por el Libertador. Las ideas de numerosos próceres latinoamericanos tienen como paradigma o modelo la gesta desarrollada por Simón Bolívar. Así, por ejemplo, en el pensamiento de los héroes de la independencia, la reforma o la revolución, él representa la continuidad de la vocación latinoamericanista. Pensamiento que a nuestro juicio sigue vigente.

José Martí es el intelectual y dirigente que marca dos épocas en la periodización de la historia del pensamiento revolucionario latinoamericano. Por un lado, cierra el capítulo que abrió Bolívar y concluye él mismo; por el otro, es el iniciador de una nueva etapa que nace con su inmolación y se prolonga hasta nuestros días. Martí, con su ensayo “Nuestra América”, abrió el sendero de una nueva esperanza en la reflexión y el quehacer de lo que también llamó la América nueva.⁴

Uno de los temas medulares en el ideario bolivariano es el de la Independencia, lo que significa no sólo pensar y analizar el pasado, sino también el presente. Es decir, valorarlo desde la perspectiva del futuro inmediato y mediato. Si consideramos que América Latina y el Caribe

es una región relativamente joven, con muchos problemas y retos que resolver en este nuevo mundo globalizado, el Bicentenario de su Independencia nos ha servido justamente para reavivar una memoria histórica de lo que ha sido su desarrollo, a fin de superarlo y mejorarlo. Recordemos las sabias palabras de José Cecilio del Valle: “La independencia absoluta es nuestro primer derecho y el fundamento de los demás”.⁵ Así, el interpretar aquellos hechos históricos que acontecieron hace doscientos años, nos remite a identificar algunos elementos que hablan del presente inmediato. La conmemoración del Bicentenario de la Independencia de nuestra América fue sin duda de enorme relevancia y de gran simbolismo político para nuestras sociedades.⁶

Próximamente se cumplirá el bicentenario de la citada “Carta de Jamaica” (6 de septiembre de 1815), en la que Simón Bolívar plasmó su sueño de hacernos una sola gran nación, lo que lo llevaría incluso a organizar el Congreso Anfictiónico de Panamá en 1826. Recordemos sus palabras: “Yo deseo más que otro alguno ver formar en América la más grande nación del mundo, menos por su extensión y riquezas que por su libertad y gloria.”⁷

La constitución en Caracas, en 2011, de la Comunidad de Estados Latinoamericanos y Caribeños (CELAC), un espacio regional propio que une e integra a los 33 países de la patria grande, tiene un indiscutible aliento bolivariano. Aliento que ha sido refrendado en la citada VII Cumbre de las Américas, realizada también en Panamá —como Bolívar hubiera propuesto— hace apenas unos días. Si bien falta mucho todavía, podemos considerar que ambos acontecimientos se inscriben en la culminación de aquel sueño grandioso del Libertador. Doscientos años después. 

³ Discurso dedicado a Simón Bolívar. Cf. José Martí, *Nuestra América*. (Prólogo y selección de Jaime Torres Bodet), México, Secretaría de Educación Pública, 1945, p. 36.

⁴ Adalberto Santana, “A cien años de *Nuestra América*”, en *José Martí a cien años de Nuestra América*, México, CCyDEL/ UNAM, 1993, p. 69.

⁵ Discurso ante el Congreso de México, *Nulidad de la Anexión de Centroamérica a México*, 12 de abril de 1823.

⁶ Cf. Adalberto Santana (coord.), *Bicentenario de la Independencia de Nuestra América: visiones, lecturas e interpretaciones*, México, CIALC-UNAM, 2009, p. 12.

⁷ Simón Bolívar, “Carta de Jamaica”, *op. cit.*, p. 72.

Adalberto Santana. Mexicano, doctor en Estudios Latinoamericanos por la Universidad Nacional Autónoma de México. Es director e investigador titular del Centro de Investigaciones sobre América Latina y el Caribe (CIALC) y profesor de la Facultad de Filosofía y Letras, del Centro de Enseñanza para Extranjeros, así como del Programa de Posgrado en Estudios Latinoamericanos de la UNAM. Mención Premio Casa de las Américas 2003. Entre sus libros, cabe destacar: *El pensamiento de Francisco Morazán* (1992, 2000, 2003, 2007) y *El narcotráfico en América Latina* (2004, 2008, 2012).

